



SR. PBRO.

DON JOSE MARIA CID Y LEON

CURA DE CORDOBA, VERACRUZ

El respetable nombre que hoy consignamos, para que la Historia Eclesiástica lo recoja y legue á la posteridad, es uno de los más venerados por la Iglesia católica de Córdoba.

En aquella poética región de la H. Veracruz, donde la Naturaleza ha depositado todos sus dones y todas sus riquezas, el espíritu religioso hace sentir su bendita influencia, ejercida por Prelados sabios y dignos, que sabrán propagar los principios y las doctrinas que el Mesías prometido nos legara á costa de su sangre.

El Sr. Presbítero D. José María Cid y León, Bachiller en Filosofía y Teología, graduado en la antigua Universidad de México, después de haber hecho sus brillantes estudios en el Seminario de Puebla, es oriundo del mismo Estado y nacido en el pueblo de

SR. PBRO.

DON JOSE MARIA CID Y LEON

CURA DE CORDOBA, VERACRUZ

El respetable nombre que hoy consignamos, para que la Historia Eclesiástica lo recoja y legue á la posteridad, es uno de los más venerados por la Iglesia católica de Córdoba.

En aquella poética región de la H. Veracruz, donde la Naturaleza ha depositado todos sus dones y todas sus riquezas, el espíritu religioso hace sentir su bendita influencia, ejercida por Prelados sabios y dignos, que sabrán propagar los principios y las doctrinas que el Mesías prometido nos legara á costa de su sangre.

El Sr. Presbítero D. José María Cid y León, Bachiller en Filosofía y Teología, graduado en la antigua Universidad de México, después de haber hecho sus brillantes estudios en el Seminario de Puebla, es oriundo del mismo Estado y nacido en el pueblo de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Santa Cruz Tlacotepec, perteneciente al Distrito de Tepeaca. Vió la luz este ilustre sacerdote el día 14 de Junio de 1835, y fué hijo del Sr. D. José María Cid y Carrillo y de la Sra. D.^{ca} Josefa León.

Habiendo recibido la Orden del Presbiterado en Septiembre de 1860, desempeñó sucesivamente y sin interrupción de ningun tiempo, los curatos de San Juan Tepanco, de la Foranía de Tehuacán, en el Obispado de Puebla, y en el de Veracruz la de Jesus María, Santa Ana de Tequila y Zongólica, de la Foranía de Orizaba, permaneciendo en esta última villa más de diez años sin Vicario que le ayudase en las tareas de su cargo; así es que se vió rodeado de muchas dificultades y obstáculos que supo vencer con tino y prudencia.

Esto y los estragos que por entónces hacia la revolución en aquel punto que se prestaba ventajosamente á la defensa, hicieron más penosa la administración del Sr. Presbítero D. José María Cid y León, en la mencionada parroquia.

No obstante que los peligros eran inminentes en aquella feligresía, el Sr. Cid y León supo relacionarse y logró captarse el aprecio de los que se levantaban alterando el orden y la paz. No sólo respetaban y consideraban los pronunciados al buen párroco, sino que le defendían de toda tentativa y atropello.

El venerado Presbítero salía al frente de las partidas, cualquiera que fuese su color político, siempre en defensa de las personas y sus intereses, cuando se trataba de ejercer venganzas ó represalias, logrando que los pueblos confiados á su paternal solicitud no

se dejaran arrastrar por las funestas consecuencias de la revolución.

Más tarde sirvió tres parroquias que tienen el carácter de Vicarías Foráneas, porque en ellas se tiene la representación del Prelado diocesano. Esas parroquias han sido las de Tlacotalpan, Jalacingo y Córdoba.

En la segunda de estas feligresías, donde permaneció bastante tiempo, fundó un Colegio Preparatorio, y al año de su establecimiento, el señor Gobernador del Estado le nombró, ó más bien rectificó el nombramiento que ya tenía de Rector del mismo colegio, concediéndole los títulos de profesor de latinidad é historia.

El primer Magistrado del Estado consiguió que la H. Legislatura decretara que todos los estudios que se hicieran en ese colegio fueran reconocidos, é hizo que se subvencionara aquel plantel con una cantidad mensual.

Durante los cinco años que á merced de las cuidados y esmeros del Sr. Presbítero Cid y León y de la protección del Gobierno, funcionó con regularidad ese colegio, muchos individuos recibieron título de carrera profesional y fueron útiles á la Iglesia y al Estado.

A la separación del párroco, cuando fué trasladado á la ciudad de Córdoba, y habiendo clausurado éste el colegio, pidió al Gobierno que la subvención que disfrutaba el plantel, subsistiera para el sostenimiento de la escuela primaria que estaba en el mismo lugar. Hecha la concesión, los recursos pecunia-

rios se reconcentraron y aumentaron los fondos de la escuela primaria; el cuadro de profesores fué notablemente mejorado y la enseñanza adquirió un desarrollo notable en aquel plantel.

En ocho años que el Sr. Presbítero Cid y León lleva de estar al frente de la parroquia de Córdoba, ha mejorado, material y espiritualmente, esa feligresía, que es, á no dudarlo, la mejor del Obispado de Veracruz. Terminó la segunda torre que á su llegada se habia comenzado á construir, y dió principio al paramento de mármol que ya cubre suntuosamente el piso del templo; ha reparado mucho de lo que habia sufrido deterioro, y hecho compra de ornamentos y útiles sagrados que demanda la categoría de la parroquia, que como es bien sabido, disfruta de honores de Catedral.

Durante la permanencia de tan distinguido párroco en Córdoba, ha llevado allí tres misiones que en lo espiritual han dado magníficos resultados. La moralidad, que habia huido como avergonzada de muchos hogares, volvía á traspasar aquellos umbrales, obstruidos por el vicio y las pasiones bastardas, y el ángel de la felicidad volvió á imperar en aquellas moradas. Puede asegurarse que en las tres épocas de esas misiones, se unieron canónicamente más de setecientas personas que hasta entónces habian vivido en mal estado.

En el propio tiempo, el Sr. Presbítero Cid y León ha llevado nueve peregrinaciones á la villa de Guadalupe, demandando de la Augusta Patrona de los mexicanos el amparo para los habitantes de Córdo-

ba, asediados por la terrible enfermedad del vómito y la fiebre amarilla, no habiéndose registrado un solo caso de la segunda enfermedad desde que se efectuó la primera peregrinación.

Antes de salir la última peregrinación de Córdoba el 25 de Abril del año actual, nuestro biografiado hizo circular un suelto que dice:

“*Floris apparnerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.*” Las flores aparecieron en nuestra tierra, el tiempo de la poda ha venido.—CANTAR DE LOS CANTARES, C. 2, v. 12.

“Apénas habia trascurrido una década de años, despues de la conquista, cuando aparecia aún en nuestra atmósfera el negro humo de una torpe y sanguinaria idolatría, la MADRE DE DIOS, por solo su beneficencia y sin méritos de nuestra parte, eligió y santificó con su presencia la tierra de México para que, permaneciendo en ella, se radicara allí la fe y se reformaran las costumbres. Y siendo esto con preferencia á otros lugares, ¿no podremos aplicar al caso maravilloso aquellas palabras del Salmista? *NON FECIT TALITER OMNI NATIONI: con ninguna nación hizo cosa semejante.*”

“Con cuánto regocijo no habremos de cantar las Misericordias del Señor en la APARICIÓN GUADALUPANA, nosotros que nos sentimos llevar con dulce atractivo hácia el fiel trasunto de la Reina de los cielos. Porque los prodigios de sus bondades se suceden sin cesar entre nosotros. De las vastas regiones septentrionales se levantan séres agradecidos á los

beneficios de María; los unos que, habiéndose apartado del buen camino, han vuelto á él por la mediación de la que es fuente de gracias y favores; los otros que, mirándose affigidos por los azotes con que la Justicia Eterna castiga á los pueblos, acogiéndose á la Consoladora de los atribulados, han encontrado el remedio de sus males.

“Por eso podemos asegurar, que el AMANTE ESPOSO pronosticaba allá en “*Los Cantares*” la dicha, la felicidad de México, cuando hablaba de “*La Bella Esposa*” con aquellas palabras que son la descripción del portentoso Guadalupano: “*Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit.*” Oyóse la voz amable de la más casta Tórtola, y á sus ecos suavísimos, las “*higueras, ántes silvestres, y las viñas incultas* se cubrieron de dulces higos y uvas sabrosas de Religión y de Fe.” *Vox túrturis audita est in terra nostra; ficus protulit grosos suos vineæ florentes dederunt odorem suum.*”

“Y esa voz dulcísima se deja oír en las áridas montañas del Tepeyac, donde las punzantes espinas se cambiaron en bellísimas rosas para celebrar y dar la bienvenida á la Bienaventurada Reina que, Madre del Amor Hermoso, se muestra clemente con los mexicanos, colocando su trono de misericordia sobre los muros derribados del *teocali* del gentilismo.

“Y qué, ¿deseamos aún nuevas pruebas que puedan agregarse á las ya recibidas, cuando año por año, día por día, hora por hora, se ven tantos portentos, obrados por la mano caritativa de María? ¿Qué, Córdoba no es y será siempre un testimonio constante

de sus grandes maravillas; Córdoba que ha visto alejarse prodigiosamente el terrible azote que asolaba sus comarcas y que, desde que la invocó como Protectora y Abogada, visitándola en peregrinación todos los años, no ha vuelto á verse envuelta en tan lamentable calamidad? Sí, y por eso hoy que proyectamos de nuevo ir á visitarla á su Santuario, no podremos ménos que elevar nuestra débil voz para publicar sus favores y entonar sus alabanzas, haciéndonos eco de sus grandes misericordias.”

Como debe suponerse, la peregrinación se efectuó sin la menor novedad y á ella concurrió un considerable número de católicos de todas las clases sociales.

No sin razón es querido y estimado en aquellos lugares, pues proporciona á sus feligreses no sólo el pan que da vida al necesitado, sino el pan que alimenta al espíritu y le prepara para la salvación, al partir de esta vida terrenal.

El mismo párroco puso la primera piedra del templo de Jesus María; á moción suya se hizo la capilla de la hacienda de Tacuila, jurisdicción de Santa Ana, viendo la terminación de dicho templo en el tiempo que estuvo de Cura en dicha población.

En Zongolica reconstruyó la iglesia parroquial que estaba ya ruinosa, é hizo edificar el curato á expensas suyas; y así en esta villa como en la de Jalacingo y en la misma ciudad de Córdoba, ha recibido y evacuado satisfactoriamente muchas comisiones honrosas que le ha conferido la Sagrada Mitra.

Queriendo recompensar justamente los servicios

prestados por el Sr. Presbítero D. José María Cid y León, se le ha propuesto dos veces una prebenda en la Catedral de Jalapa, y otras tantas ha rehusado admitir honor tan merecido.

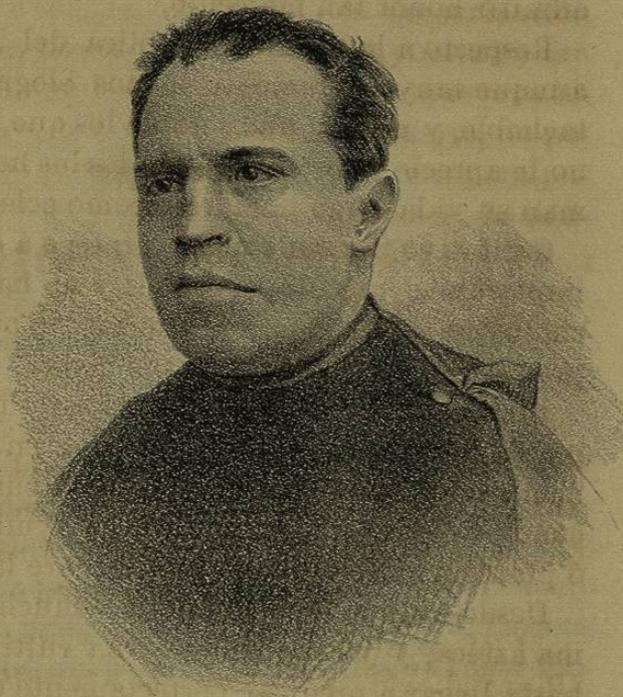
Respecto á la conducta pública del Prelado, que aunque muy ligeramente hemos biografiado, es intachable, y no hay uno solo de los que le tratan que no le aprecie y distinga por todos los hechos que forman su vida como hombre y como eclesiástico.

Caritativo por convicción, protege á cuantos de él imploran el auxilio material, y no hay un desgraciado que no llegue á sus puertas sin obtener el más pronto y eficaz remedio de sus males.

En la actualidad, el Sr. Presbítero Cid y León fomenta los estudios de dos alumnos en dos distintos Seminarios, y protege y auxilia en cuanto puede á cuantos recurren á él para que les ayude á fomentar ó plantear proyectos que versan sobre la instrucción.

Desde muy niño se familiarizó mucho con el idioma azteca, y ya ordenado le ha cultivado mucho, hasta llegar á predicar perfectamente dicha lengua. Por indicación de su Ilmo. Prelado y á solicitud del Editor de *El Semanario Mexicano*, se han publicado en dicha obra dos sermones suyos.

Protector decidido de la niñez y de la juventud estudiosa, ha implantado mejoras de importancia en cada parroquia que ha servido, llegando á formar hombres instruidos y útiles para el servicio de la Iglesia y para el bien del Estado. Esto es cuanto ha hecho en su vida pública el párroco que hoy rige acertadamente los destinos parroquiales de Córdoba.



SR. PRESB. D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA,
GOBERNADOR DE LA MITRA DE MÉXICO.

SR. Pbro.

DON JOAQUIN ARCADIO PAGAZA

GOBERNADOR DE LA MITRA DE MEXICO

HONRA de la literatura Nacional es el sacerdote á quien hoy tenemos la gran satisfacción de biografiar. Si el Ilmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí se ha distinguido tanto por su erudición y profundos conocimientos en el griego y el latin, el Sr. Pbro. Pagaza ocupa en la historia patria y eclesiástica un lugar tan distinguido como el de *Hipandro Acaico*.

Cuando detallábamos la vida del Ilmo. Sr. Montes de Oca y seguíamos paso á paso la marcha próspera que seguía en todos sus estudios; cuando ya fuera del colegio le veíamos figurar como orador eminente, poeta inspirado y traductor correcto, no podíamos ménos que reconocer en ese eclesiástico un talento fecundísimo y una inteligencia vasta y profunda. Al tomar datos de la vida íntima del Sr. Pagaza, al tener que consultar las obras que ha escrito, cuyos

libros no son otra cosa que verdaderos joyeles literarios, hemos visto que las inteligencias del Dr. Montes de Oca y la del Pbro. D. Joaquin Arcadio Pagaza irradian como astros de primera magnitud en el cielo purísimo de las letras patrias.

El Distrito de Villa del Valle, importante población del Estado de México, fué el ameno verjel donde se meciera, como arrullada por misteriosas hadas, la cuna del Sr. Pagaza. Los suaves y delicados perfumes que la brisa recoge en blandos giros allá en los espesos bosques de Toluca, donde se cimbran las palmas y los cedros; las linfas juguetonas que se desprenden vaporosas de los tranquilos lagos; los trinos cadenciosos de las aves y el cántico imponente de los rios, todo ese conjunto armonioso, que es el mejor y más sagrado himno de la Naturaleza, elevado constantemente á su Creador, vino á despertar al mundo al Sr. Pagaza el dia 9 de Enero de 1839, dia en que el hogar del Sr. D. Julian Pagaza y de la señora su esposa D^{ca} Josefa Ordoñez recibian al tierno vástago que el Cielo les enviara para inflamar la llama ardiente de su amor y ser un sostén más en sus horas de prueba y de amargura.

El campo era todo el atractivo de aquel niño que se embelesaba verdaderamente con aquellas múltiples manifestaciones de la Divinidad, y la vida pastoril, aquellas horas que se deslizan para el campesino, rudas en el trabajo, pero á la vez llenas de misteriosas satisfacciones, cautivaban el alma del Sr. Pagaza, dispuesta ya á todo lo tierno, á todo lo sublime y á todo lo bello.

Así fué como se formó aquel corazón jóven, lleno de inspiración y de poesía; así como quedaron indelebles en la mente de nuestro sentido poeta los recuerdos del hogar querido. Con razón hay tanta belleza en las producciones de nuestro insigne biografiado y tanta naturalidad en su estilo bucólico; se familiarizó con la vida del campo, y su espíritu recibió los privilegios del númen en las llanuras espaciosas, limitadas por el Popocatepetl y el Ixtlahuatl, bajo un cielo espléndido y á los mágicos efluvios del sol americano.

Concluida satisfactoriamente la instrucción primaria, en cuyos estudios ya revelaba el Sr. Pagaza su amor á la literatura y la constante aplicación á los primeros elementos del idioma español, pasó á cursar el griego, bajo la acertada dirección del reputado profesor Sr. Cura D. José Chaparro, perfeccionándole en dicho estudio el célebre humanista Don Mariano Tellez.

Ingresó al Seminario Conciliar de la Metrópoli y cursó todas las materias que allí se estudiaban, distinguiéndose mucho en la filosofía y ambos derechos, facultades de las que más tarde se graduó en la Antigua Universidad. Fué ordenado Presbítero en Orizaba por el Ilmo. Sr. D. Francisco Ramirez, Vicario Apostólico de Tamaulipas, el 18 de Mayo de 1862.

Durante algunos años desempeñó en el Seminario las cátedras de Prosodia latina y Retórica, dando á la Iglesia mexicana Ministros instruidos y dignos de ejercer la misión augusta del Sacerdocio. Muchos hubieran sido los discípulos aprovechados que for-

mara el Sr. Pbro. Pagaza, si la Mitra no le hubiera llamado al Curato de Tenango del Valle, donde se hacia muy necesaria la presencia de un sacerdote de la talla y cualidades del hijo de Villa del Valle.

El Sr. Pagaza tuvo que abandonar el Colegio que le era tan querido porque allí moraban los recuerdos de sus mejores años, de aquellos dias benditos de la juventud, y marchar á donde el deber le llamaba.

La feligresía de Tenango del Valle, regida sabiamente por el Sr. Pbro. D. Joaquin Arcadio Pagaza, guarda el nombre de su antiguo párroco llena de gratitud y de cariño. Cada acción, cada hecho de los que constituyen la vida de nuestro biografiado en aquel Curato, es un nuevo testimonio de las virtudes cristianas con que el Cielo quiso dotar al Sr. Pagaza, quien ya dejando la parroquia perfectamente arreglada en su culto, en las necesidades espirituales de los fieles y en todo lo que depende de una feligresía, pasó al Curato del Sagrario Metropolitano, donde imitando al inolvidable Sr. Lara, desempeñó su cargo cumplidamente.

Habian trascurrido varios años desde que el señor Pagaza tomara la pluma para dejar su primera producción poética; ya circulaban muchas de las composiciones y traducciones hechas por tan insigne sacerdote, y todas ellas llegaban á los hogares para deleitar las veladas, calzadas con un pseudónimo. Llegó un dia en que la modestia del Sr. Pbro. Pagaza no pudiera privar á los lectores del nombre del poeta que tantas bellezas les hacia admirar y tanta exquisi-

ta ternura saborear en aquellos versos que legara el gran Virgilio á las generaciones futuras, para ser admirado como el predilecto de las musas; hubo un momento en que el pseudónimo tuvo que desaparecer, y aquellas dulces cadencias, aquellos remedos del ruido misterioso que producen las hojas al besarse, de aquel vago murmullo del aura entre las frondas y las flores, del piar del ave y del cantar del pastorcillo que apacienta su ganado en las horas calurosas de la siesta y le lleva al rebaño cuando el dia languidece, todos esos encantos dieron á conocer al que, como lo llevamos dicho, nació poeta.

El Sr. Pbro. Pagaza habia prestado ya suficientes servicios á la Iglesia, y justo era otorgarle el merecido premio: se le honró con una Prebenda en la Catedral Metropolitana, puesto en que se mantuvo dignamente hasta que, muerto el Sr. Pbro. Martinez Barrios, se le nombró Secretario de Cámara y Gobernador de la Sagrada Mitra. Al fallecimiento del muy dignísimo Arzobispo de México, el Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, cuya pérdida lamentará siempre la Iglesia, ha seguido el Sr. Pbro. Pagaza desempeñando tan honrosos cargos, siendo además Rector del Seminario Conciliar, donde tiene un extenso campo en que ejercer su talento y aptitudes.

Para terminar los presentes apuntes biográficos, haremos constar que, tanto la Real Academia Española, como la de México, se han apresurado á recibirle en su seno, la primera como miembro extranjero correspondiente y la segunda como socio de número.